



## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*25 de septiembre de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

Nos encontramos reunidos, un domingo más, para celebrar juntos, con gozo, la Resurrección del Señor. Hoy nosotros aquí, y en cada celebración en todo el mundo, nos abrimos a la comunión con la Iglesia universal porque el pan que recibimos todos los cristianos es uno solo: el Cuerpo de Cristo. Por eso, pedimos al Padre que se acuerde «de la Iglesia extendida por toda la tierra», y la haga crecer hasta su perfección en el amor.

### [CANTO]

### ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor y confiamos en su misericordia:

. - Porque a veces somos orgullosos y juzgamos a los demás,  
**R/ Señor, ten piedad.**

. - Por las veces que no sabemos aceptar las correcciones de los demás,  
**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Porque no buscamos siempre el bien de los demás y nos falta caridad,  
**R/ Señor, ten piedad.**

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. **R/ Amén.**

### GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

OH, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura de la profecía de Amos (6, 1a.4-7)**

Esto dice el Señor omnipotente: «¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion, confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos».

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial**

**Sal 145, 7.8-9a.9bc-10**

**R. Aleluya.**

**R/. Aleluya.**



El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. **R/. Aleluya.**

El Señor abre los ojos al ciego, Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. **R/. Aleluya.**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/. Aleluya.**

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo (6, 11-16)**

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor y poder eterno. Amén.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]**

### **EVANGELIO:**

#### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (16, 19-31)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de



ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto»».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

## **XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (16, 19-31)**

En este domingo, la Palabra de Dios, que nos ha sido proclamada, nos pone en guardia de nuevo frente a la tentación de entregarnos al placer y al dinero como si fueran el Dios que nos salva. Es una tentación que nos persigue muchas veces y, si la consintiéramos caeríamos en la idolatría: en la adoración de un Dios falso. Tanto la denuncia de la vida disoluta de la gente de su tiempo, que hizo el profeta Amós y hemos escuchado en la primera lectura, como la parábola evangélica del rico y del pobre Lázaro nos hablan de lo mismo: de la ceguera e insensibilidad hacia el sufrimiento de los demás, que produce el amor al dinero. Jesús dirigió esta parábola a los fariseos, de los que el evangelista había dicho que «eran amigos del dinero y se burlaban de Jesús».

La parábola tiene dos partes. En la primera cuenta una situación que entonces era muy frecuente y ahora también es real, aunque esté algo camuflada. Aquel rico era un hombre feliz y despreocupado, que vivía como si los pobres no existieran. Tenía uno en la puerta de su casa sin darse cuenta de sus necesidades y sufrimiento. El papa Francisco nos ha hecho caer en la cuenta de que algo parecido ocurre en nuestro tiempo por el “relativismo práctico”, que nos lleva a «actuar como si Dios no existiera, a decidir como si los pobres no existieran, a soñar como si los demás no existieran, a trabajar como si quienes no recibieron el anuncio de Jesús no existieran» (Evangelii Gaudium 80). A aquel rico no le quitaba el sueño el pobre que estaba en la puerta de su casa. ¿Y a nosotros? Hoy es la “Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado”. ¿Compartimos el sufrimiento de tantos millones de seres humanos que se han visto obligados a emigrar o, lo que es aún más penoso, a huir de su tierra por culpa de la persecución y la guerra? O, por el contrario, ¿consideramos que estas personas hacen peligrar nuestro nivel de vida y nuestra tranquilidad?

En la parábola, Jesús utilizó una descripción del más allá que entonces era habitual entre los israelitas, pero no pretendió darnos una información sobre la geografía del más allá. Nos equivocáramos si nos entretuviéramos pensando cómo será el más allá. En cambio, quiso hacernos caer en la cuenta de que con la muerte cambiará la suerte del rico y del



pobre, porque Dios hará justicia a los pobres: el rico, que sólo pensaba en sí mismo, en el más allá sólo contará con su egoísmo cristalizado para siempre; el pobre Lázaro, que sufrió la injusticia de estar marginado de unos bienes que habían sido creados para todos, experimentará el consuelo de ver que se le hace justicia para siempre...

La parábola tiene, además, una segunda parte tan importante como la primera. A través de un diálogo imaginario entre el rico y el padre Abrahán, se nos indica cuál es el camino de la verdadera conversión: el camino de la conversión pasa por la escucha de la Palabra de Dios con un corazón abierto. El rico pretendía otra cosa: un milagro, una intervención sorprendente. Si un muerto se presentaba en casa de sus hermanos y les llamaba la atención, si el pobre Lázaro se les aparecía, se decidirían a rectificar su vida. Pero Abraham le dijo que estaba equivocado, porque: «si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto».

Así es en verdad: El evangelio nos cuenta que, cuando Jesús resucitó a su amigo Lázaro, «muchos judíos, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Entonces, los sumos sacerdotes y los fariseos decidieron dar muerte a Jesús, y también matar a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús». (Jn 11, 53. 12, 10) ¡Qué ejemplo más evidente de ceguera espiritual!

La principal causa de la incredulidad, que afecta a tantas personas cercanas a nosotros, es esa ceguera del corazón, que crece cuando cerramos los ojos a las necesidades de los hermanos, pues como escribió el papa Benedicto XVI: «Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios» (Deus caritas est, 16).

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



### ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos a Dios nuestras súplicas por nuestras necesidades y las del mundo entero. Repetimos después de cada petición: **“Te rogamos, óyenos”**.

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel, por los sacerdotes, religiosos y religiosas y por toda la Iglesia, para que busquemos la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre, combatiendo, siempre y en todo lugar, el buen combate de la fe, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

2.- Por los gobernantes y todos aquellos que tienen en su mano la distribución de las riquezas en este mundo, para que administren los bienes con justicia, escuchando la voz de los pueblos que claman ayuda, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

3.- Por los hombres libres y los oprimidos, por los pobres y por los ricos, por los enfermos, los ancianos, los niños; dirige, Padre, el camino de cada uno hacia ti, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

4.- Te pedimos por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, y a una vida matrimonial y familiar santa, especialmente para nuestra diócesis, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

5.- Por nosotros y nuestras familias, por nuestros vecinos y por cada persona humana; para que, bendecidos por ti, lleguemos todos a la vida eterna por el conocimiento de la Verdad, que eres Tú mismo, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

### RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

## **ORACIÓN FINAL**

De la mano de la Virgen María concluimos nuestra celebración, dando gracias por todos los dones recibidos y pidiendo su gracia para vivir toda esta semana en la alegría de nuestra fe:

*Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón, mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.*

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**